ESTUDIOS

Salmo 4: Perspectivas de la oración en la exégesis del Crisóstomo

El comentario exegético, con sus derivaciones dogmáticas y morales de cara a lo pastoral, ha sido extenso. El Crisóstomo cae en la cuenta y lo confiesa con su clásico estilo humanista no exento de un cierto humorismo: "Pero aquí pondré término al discurso, después de haber dado la solución, creo que suficientemente, a las cuestiones propuestas" (1). El exegeta-pastor de almas cierra con estas palabras la exposición del salmo 4, continuación probablemente del salmo anterior.

En un salmo más bien breve el Crisóstomo ha descubierto una riquísima veta exegético-teológica. A partir del primero de sus versos le va dando extensión y profundidad de signo pastoral uno en el fondo y variado en los matices. El primero de ellos, el que ahora interesa, sin duda uno de los principales y acaso el punto de convergencia de todos los otros, es el de la "oración". Estudiado desde diversos puntos de vista en otros salmos (2), en el salmo 4 adquiere un particular relieve temático y ofrece una especie de pequeño tratado sobre la materia.

Sistemática y lógica no obstante las aparentes digresiones teológico-morales y las frecuentes incursiones a pasajes bíblicos de ambos Testamentos, la exégesis crisostomiana se hunde desde el punto de partida en el sentido pastoral de la letra del salmo. Libre al fin de una prueba difícil, el salmista (3) celebra la intervención decisiva e incontrastable de Yahveh ante los vanos intentos de quienes soñaron en el éxito de su persecución contra el piadoso israelita (4). Es un

(1) MG 55,60.

(2) De este modo se completan, se confirman o matizan ideas del salmo 4: véase por ej. Salm 5; 7; 9 (9-10); 12 (13); 41 (42); 110 (111); 133 (134)...

(3) David. según el título, u otro autor de época posterior difícil de determinar con el solo recurso a la crítica interna.

(4) No es fácil hablar de una celebración cultual, con la comunidad de Israel como protagonista activo o al menos presente al supuesto acto religioso: el protagonista es un individuo de una cierta categoría religiosa o social.

clamor de triunfo por el pasado, más bien que una petición de auxilio para el presente: "Mientras yo invocaba, me escuchó el Dios de mi justicia" (5).

El comentario del Crisóstomo se abre con la llamada a una profunda perspectiva teológica: "Dice esto el Profeta no para que comprendamos simplemente que él fue escuchado, sino para que aprendamos cómo también nosotros, invocando a Dios, podemos ser escuchados enseguida, y, antes de acabar, obtener lo pedido en la oración". El pastor de almas penetra directamente en el círculo vital de la experiencia cristiana. Sin forzar la letra del texto, el exegeta-teólogo sigue el eje de la vivencia actual del salmista y escribe: "Porque no dijo, *después de haber yo invocado me escuchaste,* sino *mientras yo invocaba*" (6).

Como siempre lógico y racional, aun cuando se mueva en el campo misterioso de la fe, el Crisóstomo sigue apoyando su exposición con un escalonado e inflexible γὰρ con raíces en un pasaje bíblico: "Porque esta tal promesa es también del mismo Dios cuando en una ocasión dice al que le invoca: *Cuando aún estás hablando diré*: *He aquí que estoy presente*" (7). Para el Crisóstomo éste es el estilo propio de un Dios que al mismo tiempo oye las palabras y penetra los corazones: "Porque no suele persuadir a Dios una multitud de palabras, sino un alma pura y una prueba de obras buenas" (8).

La brecha pastoral está abierta, y el teólogo exegeta completa su primera apertura de signo positivo con otra segunda de signo negativo. Inflexible en una dirección bíblica que mantiene como eje la actitud divina ante el vivir auténtico del que ora, el Crisóstomo recurre a un nuevo pasaje del A. Testamento. Otra vez frente a frente el hombre que pide "llenas sus manos de sangre" inocente y Yahveh que responde a tono con una constante divina, exigiendo pureza en el obrar: "Mira, pues, qué es lo que dice a quienes viviendo mal, piensan sin embargo que le van a aplacar con la prolijidad de las palabras: *Aun cuando multipliquéis la súplica, no os oiré; si extendiereis las manos, apartaré mis ojos de vosotros*" (9).

---

(5) Salm. 4, 2. Mirando atrás (G, Peš., y Vg.) o consideración del presente (TM: "Mientras te invoco, óyeme...), en todo caso se trata de un "canto de confianza" más que de una "lamentación", apoyado como en otras ocasiones (Salm. 7,9; 18,21; 26,1) en la justicia de la propia causa.

(6) MG 55, 39.

(7) La cita bíblica está tomada de Is. 58,9 según G y recoge la inmediata respuesta divina a la oración con que Israel acompaña el auténtico ayuno, el "ayuno de misericordia". La lectura del TM, promesa en labios divinos, *entonces invocarás... y Yahveh responderá*: *Heme aquí,* confirma en lo esencial la ideal del Crisóstomo.

(8) MG 55,40. Es el "sacrificio de alabanza", las "buenas obras", la "vida santa", como elemento esencial de la oración: véase MG 55, 248-249.

(9) MG 55,40. El texto, cambiado el orden de los esticos, está tomado de Is. 1,15.

A partir de esta premisa de doble dirección llega natural la conclusión crisostomiana :"Luego antes que ninguna otra cosa es necesario que el que suplica tenga confianza, y conseguirá del todo el objeto de la petición; por esto precisamente no dijo el Profeta, *me escuchó,* sino, (escuchó) *mi justicia,* mostrando su confianza en Dios y cómo con ella se acerca siempre a El" (10). Como lo hará más tarde (11), el Crisóstomo pasa por encima de la expresión literal, *mientras yo invocaba me escuchó,* y fija el sentido real de todo el estico a base de la unión ideal con el inmediato, *Dios de mi justicia,* Dios de una vida recta en toda la línea, alma de la oración del salmista y causa de la respuesta favorable de Yahveh.

Lanzado por la línea teológico-pastoral con el binomio oración-justicia como eje, el Crisóstomo ahonda en el segundo elemento. Con su estilo humano de siempre, sin prisas y cerrando toda posible brecha, recorre el campo "justicia" en todas las direcciones. Comenzando desde el lado negativo, previene como buen psicólogo dos dificultades por parte del oyente o del lector: "Pero nadie piense que él se jacta al decir esto; porque no lo dice queriendo enorgullecerse, sino para introducir cierta doctrina y una común exhortación de grande utilidad" (12).

El Salmista-Profeta es maestro espiritual de todos y sirve para todos los tiempos. El Crisóstomo es categórico y de una sinceridad punzante al desarrollar esta doctrina, resolviendo al mismo tiempo la segunda dificultad: "Y que no diga alguno que aquél fue escuchado puesto que era David (13), pero yo no seré escuchado puesto que soy pequeño y para nada; porque muestra que ni aquél le oye por las buenas, ni a ti te desoye así como así y al acaso, sino que siempre es un observador exacto de las obras". De aquí la conclusión tajante y como desenfadada: "Y si tuvieres las obras capaces de patrocinarte, absolutamente serás escuchado; como, si no las tuvieres, aunque fueses David, no podrás persuadir a Dios" (14).

Está en juego la práctica de la vida cristiana en el punto crucial de las relaciones de cada día entre el hombre-creatura y el Dios-Creador, y el Crisóstomo trata de asegurarlo por todos los medios. Parte de una comparación siempre actual a nivel humano y sociológico, to-

(10) MG 55,40. Véase *nota* 8.

(11) MG 55,41. Repite el Crisóstomo: "Por esto el bienaventurado Profeta decía también con plena confianza: *Escuchó mi justicia*".

(12) MG 55,41.

(13) El Crisóstomo retiene como autor el reseñado en el título del salmo. Dada la estima en que él como todos los Padres, tenían al ascendiente real del Mesías, el argumento del exegeta antioqueno se presenta más fuerte; con todo, la fuerza de la motivación no cambia esencialmente aun en caso contrario.

(14) MG 55,40: la δυκαισύνη traducida en obras personifica al σηνήγορος = *abogado* o *defensor* del que suplica a Dios.

que del observador siempre atento y del moralista siempre en tensión: "Y como los avaros no miran ni a la dignidad ni a otra cosa alguna, sino sólo a los que tienen dinero y a ellos se acercan como quienes todo lo llevan a término; así también Dios, puesto que es amante apasionado de la justicia, si alguno se llegare a El con ella, no se alejará de vacío, como el que estuviere sin ella e inmiscuido en lo contrario, por muchísimo que invocare, no hará nada más, pues nada tiene para persuadir". La comparación es clara, el razonamiento lógico y la conclusión irreversible: "De modo que si quieres concluir algo con Dios, parte con ella ganada" (15).

La exégesis crisostomiana al servicio de la pastoral va ampliando sistemáticamente la brecha abierta desde el principio. Pero el bíblico δικαισύνη = *justicia* corre el riesgo, por polifacético y elástico, de quedar anclado en lo impreciso. Para evitarlo, como lo hará de nuevo más tarde con llamada a su explicación de ahora (16), el Crisóstomo se apresura a concretar: "Pero no pienses que la δικαιοσύνη = *justicia* es aquí una parte de la virtud, sino (la virtud) perfecta y total" (17). Esta concepción universal de la δικαιοσύνη, propio de la filosofía de la época, lo es también de la teología bíblica. Es el aspecto que afronta el exegeta antioqueno a base de un pasaje del libro de Job.

En una apología a fondo de su vida, última en sus respuestas a las acusaciones de los tres amigos, Job defiende su justicia: "Si despreciaba el derecho de mi siervo y de mi sierva cuando litigaban conmigo" (18). El Crisóstomo llega a esta motivación bíblica de la "justicia" religioso-social de Job después de un largo camino, donde el fino observador de la vida ordinaria se entrecruza con el agudo exegeta bíblico. Primero una mirada al pasaje de la Escritura en boca del protagonista para asentar la motivación religiosa: "Así también Job era justo teniendo toda virtud humana, no estando desasido de este mal y apegado a otro".

Maestro a todos los niveles, el Crisóstomo pasa con la naturalidad propia del genio al nivel popular, moviéndose siempre en torno al eje δικαιοσύνη-δίκαιος del salmo: "Así también nosotros llamamos

(15) MG 55,40: el τὸ πείθειν = *persuadir,* usado de Dios como término, es una expresión antropomórfica frecuente en el Crisóstomo, maestro de las relaciones del hombre con Dios mediante la oración.

(16) MG 55,53. Escribe a propósito del vers. 6: "Llama aquí δικαιοσύνη = *justicia,* como dije antes, no a la virtud particular (μερικὴν), sino aquella en general (τὴν καθόλου), como también llamamos justo (δίκαιον) al hombre que tiene en sí toda la virtud.

(17) MG 55,40.

(18) Job 13,13: el Crisóstomo completa la cita con el siguiente estico, o *no fueron también ellos como yo fui,* que el TM (con la lectura, *¿acaso no le ha hecho a él el que me hizo a mí en el seno materno y no nos ha formado en el útero uno mismo?*) y G (con la traducción, *¿acaso ellos no han nacido como yo he nacido en el seno materno? Hemos nacido en el mismo seno materno*) proponen, especificando la idea genérica crisostomiana en el vers. 15.

balanza justa a aquella que en todo es igual, no si puede con igualdad pesar oro y de modo contrario plomo, sino que en todas las materias proporciona la igualdad; y a su vez la medida, que es igual en todo".

Doble comparación al alcance de todos y que sirve de engarce entre los dos extremos del eje bíblico trazado por el Crisóstomo en torno a Job. El exegeta repite su precedente, *así también era justo Job;* pero esta vez esa especie de estribillo sirve de punto de arranque para un desarrollo bíblico-pastoral: "Así también era justo Job, siendo igual en todo; porque no sólo observaba tal igualdad en materia de riquezas, sino en todas las otras cosas, no sobrepasando nunca la medida. Nadie podría decir que amó la equidad en materia de riquezas, pero que sobrepasó la medida en el trato con los prójimos, como quien era soberbio y altanero, porque también esto lo huía con todo empeño" (19).

Es en este momento cuando, a base de Job 31,13, el Crisóstomo ahonda en la δικαιοσύνη de la oración del salmista con una lógica progresiva que, tendiendo a la formación pastoral, mantiene genuina la línea exegética literal: "Que en realidad también esto es una grandísima ἀδικία, el ser soberbio y arrogante". Es un principio de la filosofía natural, que el filósofo cristiano desarrolla brevemente hasta hacerle desembocar en la exégesis teológica: "Porque, como llamamos avaro al que quiere apoderarse de lo de los otros y no está satisfecho con lo propio, así también decimos soberbio cuando exige más de lo que le debe el prójimo, cuando alguno se coloca en toda clase de honores y desprecia a otro".

El razonamiento filosófico sigue su dirección pastoral en un entrecruce maravilloso con la teología bíblica, que va ganando la cumbre cota tras cota. El avance lógico es irreversible": "Y esto no nace de otra cosa sino ἐξ ἀδικίας; y que esto es ἀδικία considéralo de aquí". Preparado el camino, el filósofo deja decididamente el puesto al teólogo: "Dios hizo a ti y a él y te dio todo en común y por igual respecto a él. ¿Cómo, pues, le expulsas y despojas del honor que dio Dios, y no le permites ser compartícipe, sino que, haciendo todo tuyo, le haces pobre no sólo en lo tocante a las riquezas, sino también en la gloria?" (20).

Como es habitual en él, el Crisóstomo da con toda naturalidad el paso de teólogo a exegeta. En este caso, de cara a un texto del Génesis, sin duda uno de los más traídos y llevados en su predicación sobre temas bíblicos (21). Uno y otro hechura divina, "a ambos concedió

(19) MG 55,40.
(20) MG 55,40-41.
(21) Se trata del, *hagamos al hombre* de Gen. 1,26: para el insistente volver del Crisóstomo sobre este verso clave, puede verse F. Asensio, *El Crisóstomo y su visión de la Escritura en su exposición homilética del Génesis*: EstB 1973.

Dios la misma naturaleza, honró con la misma dignidad, con la misma creación; porque aquel, *hagamos al hombre* es común a todo el género humano". Partiendo de este principio inconcuso de la antropología bíblica, el Crisóstomo increpa con libertad cristiana pero sin estridencias demagógicas. Es una simple pregunta que vale por todo un tratado de sociología humana en todas sus dimensiones: "¿Cómo, pues, lo expulsas de los bienes paternos, conduciéndolo a extrema bajeza y haciendo propio lo que es común"? (22).

El paso por lo pastoral, siguiendo la marcha del vers. 2 en su línea directamente exegética, ha sido largo y fecundo. El Crisóstomo hace alto y vuelve de nuevo a las palabras del salmista que le han servido de punto de arranque: "Pero no era tal el bienaventurado Profeta y por eso dice con plena confianza: *Has escuchado mi justicia*" (23) .El caso no es único, y el exegeta antioqueno, fiel a su método exegético, recurre a dos textos bíblicos, uno del Nuevo Testamento y otro del Antiguo, llamando la atención sobre dos personajes, hacia quienes tantas veces y con tanto cariño ha enfocado su exégesis bíblico-teológica.

El primero es el Apóstol de las naciones y el segundo el Profeta-salmista más vinculado al Mesías (24). Escribe: "Así también Pablo se presenta muchas veces, no con orgullo ni hinchazón, sino proponiéndose como ejemplo a los otros, como cuando dice, *quiero que todos los hombres sean como yo mismo en la continencia;* así también David, cuando lo exige la ocasión, presenta su propio valor, recibido del apoyo divino, diciendo que ahogó osos y estranguló leones, no enorgulleciéndose tampoco éste, nada de esto, sino procurando así que de este modo se le dé crédito" (25).

Los tentáculos pastorales de la δικαιοσήνη del salmista van brotando de la pluma del Crisóstomo en oleadas sucesivas. Las soluciones a posibles dificultades prácticas por parte de sus lectores u oyentes toman la forma de un diálogo interno y escalonado, con sus preguntas y sus respuestas, sus aclaraciones populares y sus exposiciones a fondo, sus llamadas existenciales y sus recursos bíblicos. La misma importancia concedida por el exegeta a la δικαιοσύνη del orante da pie a una primera dificultad: "Y si tengo δικαιοσύνην, dirá acaso alguno, ¿qué necesidad hay de súplica, si la cosa en sí basta para conducir todo a buen término y el que ha de conceder conoce lo que necesitamos?".

El Crisóstomo da por buena la objeción considerada aisladamente, pero no en su complejo total. Maestro de espíritu, penetra decidido en su respuesta por el cauce de la ascética y toca con delicadeza los

(22) MG 55,41.
(23) MG 55,41.
(24. Los pasajes son 1 Cor 7,7 y 1 Sam 17, 34-36.
(25) MG 55,41.

confines de la mística: "Porque la oración no es un pequeño vínculo de amor para con Dios, que nos produce familiaridad de trato con El y nos conduce al amor de la sabiduría". Es un principio de psicología religiosa que el Crisóstomo propone paralelo, aunque a nivel superior, al principio de psicología humana: "Porque si el que trata con un hombre admirable saca mucho fruto de la convivencia, ¿cuánta más el que conversa continuamente con Dios?".

Práctico por instinto y profundo conocedor del vivir humano, el Crisóstomo desciende de las categorías doctrinales más sublimes para sintonizarlas con las experiencias vitales más al alcance de todos: "Pero no conocemos como conviene la ganancia de la oración, porque ni nos dedicamos a ella con empeño, ni hacemos uso según las leyes de Dios". Es uno de tantos contrasentidos de la conducta humana: "Yendo a hablar a ciertos hombres que están sobre nosotros, sólo les hablamos después de haber puesto a punto como conviene el porte exterior, el modo de caminar, el vestido y todo lo demás; pero, acercándonos a Dios, bostezamos, nos rascamos, damos vueltas, somos negligentes, mientras estamos con las rodillas en tierra, andamos errantes por el foro. Ahora bien, si nos acercásemos con la piedad conveniente y como quienes van a hablar a Dios, entonces conoceríamos, aun antes de recibir lo que pedimos, cuánta ganancia recibimos".

El lenguaje popular, gráfico y jocoso se va transformando en serio y espiritual, hasta dar paso a un arranque lírico con entonación mística: "Porque el hombre enseñado a hablar con Dios, como conviene el que habla con Dios, será del resto un ángel: así el alma queda libre de las ataduras del cuerpo, así se le eleva la mente, así se traslada al cielo, así desprecia las cosas de la vida, así se coloca junto al mismo trono regio, aunque sea un pobre, un siervo, un indocto. Pues no busca Dios belleza de lenguaje, ni combinación de palabras, sino premura de alma; y si aquella pronuncia lo que a El le agrada, se aleja llevado todo a término" (26).

A través de la ὥρα ψυχῆς = *premura-cuidado de alma,* el Crisóstomo vuelve de nuevo a la δικαιοσύνη original del salmista. Es la buena voluntad por parte del hombre, único requisito exigido por Dios. Comparándolo con las múltiples exigencias del príncipe terreno, el maestro antioqueno, conocedor del ambiente de corte, sigue profundizando: "¿Ves cuánta facilidad? Porque el que entre los hombres se llega a alguno es necesario que sea retórico y capaz de ganarse con halagos a cuantos están en torno al príncipe y excogitar otras muchas cosas hasta convertirse en aceptable; pero aquí de ninguna otra cosa

(26) MG 55,41-42. Es así como la oración de los santos por otros es eficaz, cuando el que ora lo hace uniendo también a su oración las "buenas obras". MG 55,229, cita Hech 9,36-43, Rom 9,3; 10,1.

se necesita, sino de sola la mente en vela, y nada hay que impida estar cerca de Dios" (27).

Entre la diplomacia cortesana y la diplomacia divina existe para el Crisóstomo un abismo insalvable. Al tanto de una y de otra, el teólogo-exegeta insiste sobre este abismo, marginando la primera y profundizando en la segunda con su recurso habitual, para él siempre el definitivo, a diversos pasajes bíblicos. Si, como acaba de afirmar, "nada hay que impida estar cerca de Dios", es porque el mismo Yahveh lo ha asegurado por medio de Jeremías en su controversia apremiante con los presuntuosos pseudoprofetas de entonces: "Porque yo soy un Dios de cerca y no un Dios de lejos" (28). El Crisóstomo mantiene el sentido afirmativo de la traducción de G y Teod., frente a la fórmula interrogativa del TM (29), y concluye: "Así que el estar lejos, proviene de nosotros, porque El está siempre cerca" (30).

A partir de esta idea fundamental, los restantes elementos de la diplomacia cortesana van desapareciendo uno a uno. "¿Y qué digo que no tenemos necesidad de retórica? Muchas veces ni necesitamos de voz; porque si clamases con el corazón y le invocases como conviene, aun entonces accederá fácilmente" (31). El Crisóstomo se expresa así, pensando en los "gritos" sin palabas por parte de Moisés ante el inminente ataque egipcio junto al Mar Rojo y el "movimiento de los labios" sin palabras por parte de Ana con ansias de un hijo (32).

Ante el trono celeste cambia radicalmente el estilo de las audiencias que regula los recursos en las cortes terrenas. El Crisóstomo refleja experiencias humanas y religiosas de entonces y de siempre: "No hay presente soldado que rechace, ni guardia de cuerpo que quite la oportunidad; no hay quien diga, *ahora no es posible entrar, ven después,* sino que, cuando vinieres, está oyendo, aun en tiempo de la comida, aun en tiempo de la cena, aun en lo intempestivo de la noche, aun en el foro, aun en el camino, aun en la habitación privada, aun

(27) MG 55,42: el dinámico ὥραν ψυχῆς, sustituto del bíblico δικαιοσύνη, da paso ahora al igualmente dinámico γνώμης νηφούσης.

(28) Jer. 23,23.

(29) TM, seguida por Aq., Simm. y Vg: "¿Acaso soy un Dios de cerca oráculo de Yahveh, y no un Dios de lejos?" Acentúa esta traducción la inaccesibilidad divina junto a la omnisciencia y conjuga al mismo tiempo, a la luz del contexto general de la sección, la "inmanencia" y la "transcendencia"; sin alusión directa al elemento "trascendencia", el Crisóstomo afirma directa y exclusivamente, con la cita de un solo verso según G y Teod., al complejo "omnipresencia-omnisciencia-inmanencia". Véase F. ASENSIO, *La Sagrada Escritura,* Madrid (BAC) 1970, V, 529.

(30) MG 55,42. El Crisóstomo prescinde del elemento "transcendencia", que de momento no le interesa, e insiste en el de "inmanencia", que es el que hace al caso. Por lo tanto, precisión y no exclusión.

(31) MG 55,42.

(32) Se refiere a Ex 14,15 y 1 Sam 1,13, considerados en su contexto general.

cuando dentro estuvieres delante del magistrado y le invocares, nada impide que acceda a tu petición, si invocares como conviene".

Paso a paso la δικαιοσύνη del que ora, traducida en diversas expresiones como la frecuente expresión ὡς χρὴ, va eliminando dificultades y dominando el campo de la oración. El exegeta antioqueno juega una a una sus cartas de psicólogo humano y religioso: "No hay que decir, *temo acercarme y orar, mi enemigo está presente;* sino que también ha sido eliminado este impedimento. Porque no atiende a tu enemigo e interrumpe tu oración, sino que siempre y sin interrupción se puede llegar y no hay dificultad alguna". El Crisóstomo sigue cerrando toda posible retirada: "Porque no hay necesidad de porteros que te introduzcan, de administradores, de procuradores, de guardias o amigos, sino que cuando tú te acercares por ti mismo, entonces más que nunca te escuchará, entonces cuando no presentares ningún intercesor" (33).

La δικαιοσύνη propia, en cuanto síntesis de todas las virtudes, abre directamente el camino hacia el cielo al cristiano en oración. Llave mágica, que el Crisóstomo pudiera decirse considera principal, casi única y exclusiva, en el camino hacia el aula celeste: "Pidiendo, pues, por medio de otros no aplacamos a Dios como haciéndolo por nosotos mismos". Es una conclusión de los razonamientos precedentes que el profundo psicólogo antioqueno asienta sobre la propia experiencia religiosa bajo un aspecto nuevo: "Porque, puesto que desea ardientemente nuestra amistad y hace todo para que confiemos en El, cuando viere que hacemos esto por nosotros mismos, entonces accede más que nunca" (34).

Si, contra su costumbre, el Crisóstomo no recurriese una vez más a textos bíblicos, podría hablarse de una especie de traición por parte del exegeta. Lo hace, pues (35), en los siguientes términos: "Así hizo también con la cananea; y como Pedro y Santiago se acercasen por ella, no accedió, mientras que perseverando ella, concedió enseguida lo pedido. Porque si pareció que retardaba un poco, lo hizo así no para dar largas a la mujer, sino para más coronarla y hacer más familiar su constancia" (36).

---

(33) MG 55,42. Se excluyen los intermediarios humanos, como se deduce claramente del contexto de toda la exposición crisostomiana. Véase a este propósito su doctrina sobre la intercesión de otras personas: MG 55,229.

(34) MG 55,42. Así acentúa el Crisóstomo la eficacia de la oración personal, pero sin excluir por esto, como lo afirmará muy pronto, la eficacia de la oración de unos por otros.

(35) Mt 15,22-23. En el vers. 23, "los discípulos de Jesús" intervienen en favor de la Cananea; el Crisóstomo, no se ve el por qué, habla en concreto de la intervención de "Pedro y Santiago", mientras en su comentario a Mateo habla de los "discípulos de Jesús" en general: MG 57-58, 520.

(36) MG 55,42.

El recuerdo del episodio evangélico abre al exegeta una nueva brecha pastoral. Por ella se lanza el Crisóstomo con su habitual estilo de observador al servicio del cristiano: "Procuremos, pues, también nosotros acudir suplicantes a Dios, aprendamos cómo se debe hacer esta súplica. No es necesario ir a una palestra de estudios, ni gastar dinero, ni alquilar pedagogos, retóricos y sofistas, ni consumir mucho tiempo para aprender el arte de la retórica, sino que solamente basta querer y la técnica resulta perfecta". El exegeta-pastor de almas da otro paso adelante, rompiendo el círculo individualista del que ora: "Y no sólo podrás hablar a tu favor en este juicio, sino también por otros muchos" (37).

Tras haber presentado el encuentro del hombre con Dios por medio de la oración como un juicio único en su género, el Crisóstomo pasa a concretarlo con una serie de normas prácticas que en último término definen la δικαιοσύνη del salmista en sus diversas manifestaciones. Como punto de arranque una pregunta y una respuesta: "¿Y cuál es el plan de este legal? El modo de la oración".

En el desarrollo de este genérico ὁ τῆς εὐχῆς τρόπος, el teólogo-exegeta va descendiendo a detalles ascético-morales en contacto con la fecunda δίκαιοσύνη: "El llegarse a El con mente vigilante, con alma contrita, con fuentes de lágrimas, el no pedir nada de esta vida, el amar ardientemente las cosas futuras, el interceder por los espirituales, el no pedir nada contra los enemigos, el no guardar rencor a nadie, el arrojar del alma todas las pasiones, el presentarse así quebrantando el corazón, el humillarse, el ejercitar una grande mansedumbre". Es un maravilloso complejo interno-externo de la δίκαιοσύνη bíblica, que el Crisóstomo resume a continuación en pocas líneas: "Enderezar la lengua a hablar bien de los demás, no perseverar en ninguna obra mala, no tener nada común con el común enemigo del orbe, quiero decir el diablo" (38).

El teólogo-exegeta ha rozado un tema de actualidad perenne, el de la presencia en activo del diablo en el mundo. Enemigo de los hombres, lo es igualmente de Dios y con él de la mano es imposible acercarse al trono divino. Hombre de una época, el Crisóstomo recorre a una comparación que refleja su ambiente, pero que en su punto clave sirve para todos los tiempos: "También las leyes externas castigan al que habla al rey en favor de otros y tiene trato con sus enemigos; pues tú también, si quieres hablar en tu favor y en el de otros, ordena esto del mejor modo posible, de manera que nada común tengas con el común enemigo del orbe". De aquí otra vez al punto de partida, cerrando el círculo de la fecunda δικαιοσύνη: "Porque así

(37) MG 55,42-43.
(38) MG 55,43.

serás δίκαιος y siendo δίκαιος, serás escuchado, teniendo tal defensora" (39), la justicia.

Dejando atrás, aunque sin perderla de vista, la fecunda δικαιοσύνη como infalible συνήγορον en el juicio-oración, el pastor de almas sigue adelante y reconoce el primer fruto concreto, repitiendo con el salmista "*y en la aflicción me ensanchaste el camino*", haciéndome pasar de las angustias a la tranquilidad (40). Exegeta fino e ingenioso, el Crisóstomo comenta: "No dijo, *hiciste pasar las aflicciones*, ni, *quitaste las pruebas*, sino, *permitiste permanecer firme* y *me diste holgura*". El exegeta pone en marcha al teólogo en una nueva dirección de cara a la insondable Providencia divina: "Porque en gran manera aquí se manifiesta lo diestro y fácil de Dios no sólo en el alejar las aflicciones, sino también en el proporcionar alivio mientras persisten".

Son paradojas de la ascética cristiana, que nuestro maestro espiritual va revelándonos en sus diversas facetas: "Esto muestra también el poder de Dios y hace más sabios a los que caen en ellas, cuando se da una dilación que consuela al alma afligida y no desaparece la aflicción que apremia a la que estaba descuidada y aleja de toda incuria" (41). Es la psicología del dolor, cuyo fenómeno trata de explicar el Crisóstomo con su recurso habitual a pasajes bíblicos. Con ellos (42) responde a la siguiente dificultad: "¿Y cómo, dices, se daría distensión en medio de la angustia? Como en el horno de los tres jóvenes, como en el lago de los leones; porque no apagó la llama y entonces los hizo estar en un lugar espacioso, ni mató los leones y en tal momento los puso a seguro, sino que allí estando el horno intensamente encendido, y aquí mientras permanecían las fieras, los justos gozaban de gran alivio".

El ambiente pastoral se va adensando en torno a la δίκαιοσύνη del salmista, hecha vida en los δίκαιοι del relato bíblico. Gracias a ella la "vía espaciosa", la "distensión" va ganando nuevas dimensiones por caminos a primera vista paradójicos. Nuevo avance crisostomiano en esta dirección: "Se puede hablar también de distensión de otro modo, como cuando el alma afligida con las pruebas es alejada de las pasiones y de las numerosas enfermedades morales, porque entonces en gran manera se goza de distensión". El psicólogo está en marcha: "Porque muchos, mientras están en prosperidad, tienen amores torpes que afligen su alma, tanto de riquezas, de cuerpos y de otras cosas inconvenientes como éstas; pero, una vez caídos en aflicción, se libran de todo esto y se encuentran en campo espacioso".

(39) MG 55,43.
(40) Véase en este sentido el uso del hebreo *raḥab* (Hif.), y paralelamente el sustantivo *marḥab*: Salm 18,20. 37; 31,19; 118,5.
(41) MG 55,43.
(42) Se trata de Dn 3,24 y 6,22.

Los toques de psicología se van sucediendo y entran cada vez más en el campo del vivir ordinario: "Y como los que tienen fiebres, mientras gozan de placeres intempestivos, quiero decir de mesa abastecida, vino puro y otras cosas de este género, sienten mayores angustias; pero si quisieren resistir afligiéndose un poco a sí mismos, gozan de mucha distensión y, eliminando el calor sofocante, gozan en adelante de una salud pura, así sucede también en los negocios. Nada en efecto tanto suele causar alivio como la aflicción que aparta de las cosas de la vida" (43).

El Crisóstomo camina por el campo de la psicología humana a través de su línea de movimientos misteriosos y encontrados. Para darla consistencia, el exegeta por vocación y por instinto recorre de nuevo a un pasaje bíblico: "¿Cómo crees que los judíos estaban en aflicción aun cuando se encontraban en prosperidad? ¿O es que no es propio de un alma calenturienta, agitada y extenuada el decir, *haznos dioses que nos precedan, porque este Moisés que nos sacó del Egipto no sabemos qué ha sido de él?* (44). ¿O es que estas palabras no son de un alma sabia y que se recobra de las pasiones de la vida, cuando turbados dieron pruebas de tal oración para arrancar el mismo auxilio de Dios"? (45).

El teólogo-exegeta se prepara a cerrar un nuevo círculo, esta vez en torno a la paradójica "distensión" como fruto de la δικαιοσύνη del salmista orante: "Ahora bien también este mismo Profeta, cuando estaba tranquilo ¿cómo es que se encontraba afligido, apretado y lacerado con un mal deseo? Pero cuando estuvo en aflicción, sabéis cómo estaba tranquilo; porque no le tocó el fuego, sino que aun se apagó toda la llama" (46).

Tras un juego ingenioso, profundo y variado a base del principio doctrinal y de sus diversas aplicaciones en la vida, el Crisóstomo desemboca finalmente en la ratificación del principio, pero siempre de cara a la faceta práctica del quehacer pastoral: "Porque nada pone tanto en aflicción como el estar asediada el alma por las pasiones, pues las otras sobrevienen de fuera, pero estas nacen de dentro y esta es en gran manera la gran aflicción". El maestro de la vida espiritual toca la cumbre de la ascética y de la mística: "Aunque nos contriste el mundo, si nosotros no nos contristamos a nosotros mismos,

(43) MG 55,43-44.
(44) El pasaje citado es Ex 32,1.
(45) MG 55,44.
(46) MG 55,44. Esta oposición, señalada por el Crisóstomo entre el David perseguido del salmo y el David libre de toda persecución, hace suponer que el exegeta antioqueno piensa en el David arrastrado al homicidio-adulterio contra el fiel Urías y su esposa, mientras vivía feliz y tranquilo en su palacio.

nada nos será angustioso. Luego en nosotros está el afligirnos o el no afligirnos" (47).

La paradoja espiritual se acentúa a medida que avanza la exégesis del salmo, y el Crisóstomo la pone de relieve con una llamada más a un pasaje paulino: "Pero para que aprendas también de la voz apostólica cuánta holgura nace de la aflicción, oye al mismo Pablo que habla del fruto de la aflicción". Tratando de recoger esta enseñanza del Apóstol, su discípulo apasionado se contenta con espigar en uno de sus textos (48), sin citarlo por entero: "La aflicción produce paciencia, la paciencia prueba (de la virtud) y la virtud esperanza; la esperanza después no confunde".

Entusiasta exegeta de Pablo y escritor apasionado, el Crisóstomo exclama, sin perder el hilo de su exégesis teológica: "¿Has visto la inefable apertura? ¿Has visto el puerto de alegría? *La aflicción,* dice, *produce paciencia.* Porque ¿qué cosa más tolerable que un hombre pacientísimo y que puede sobrellevar todo con facilidad? ¿Y qué habría de más fuerte que un hombre probado? ¿Y qué placer igual al que proviene de aquí? Porque nos habla de tres placeres que nacen de aquí, la paciencia, la prueba y la esperanza de los bienes futuros" (49).

Salto lírico del orador o del escritor, pero con una lógica férrea que mantiene fija la mirada del exegeta en las palabras del salmista: "Filosofando ahora sobre estos (tres placeres), decía el Profeta, *en la aflicción me abriste una vía espaciosa.* Y puesto que ha dicho, *me escuchó Dios,* dice en qué modo le escuchó". El teólogo y el exegeta se encuentran de nuevo en el campo tenso de la pastoral: "No en riquezas, porque nada tal buscaba; no para imponerse a los enemigos, pues tampoco pedía esto; sino en la tranquilidad que nace en medio de la aflicción" (50).

Sigue oyendo al salmista y arrancando del aparentemente inesperado, *ten misericordia de mí y escucha mi oración* (51), y exclama conjugando maravillosamente exégesis y explosión literaria en un diálogo a solas de cara al público: "¿Qué es lo que dices? Arriba hablaste de δικαιοσύνη = *justicia,* aquí de οἰκιρμός καὶ ἔλεος = *compasión y misericordia.* ¿Y qué acuerdo guardan estas cosas? Grande ciertamen-

(47) MG 55,44.
(48) Rom 5,3-5. He aquí el texto íntegro: "Pero no basta (gloriarnos en la esperanza de la gloria de Dios). Nos gloriamos también en la aflicción, sabiendo que la aflicción produce paciencia, la paciencia prueba (de la virtud) y la virtud esperanza; la esperanza después no confunde, porque la caridad de Dios se ha derramado en nuestros corazones por medio del Espíritu Santo que nos fue dado".
(49) MG 55,44.
(50) MG 55,44.
(51) Salm 4, 2c.

te y en fuerte conexión con lo primero; porque aunque llevemos a cabo innumerables cosas buenas, somos escuchados por los actos de compasión y la clemencia, aunque subamos a la misma cumbre de la virtud, somos salvados por la misericordia".

El Crisóstomo se mueve siempre en el campo de la psicología religiosa, en concreto la evangélica. La δικαιοσύνη del cristiano orante es esencialmente limitada y necesita el apoyo de la ταπεινοφροσύνη = *humildad* de quien, consciente de sus fragilidades, se arroja arrepentido en la órbita de la misericordia. Es la conclusión crisostomiana llevada a cabo hasta las últimas consecuencias: "De aquí aprendemos que con la justicia es también necesaria la mente contrita; porque, aunque uno sea pecador, si orase con humildad, lo cual es una parte de la virtud, podrá llevar a cabo grandes cosas; y, aunque sea justo, si caminare con arrogancia, perderá todos los bienes" (52).

En el Crisóstomo teología pastoral y exégesis corren paralelos. De aquí sus llamadas continuas a los pasajes bíblicos, en este caso a una conocida parábola evangélica (53). Con ella pone de acuerdo con la δικαιοσύνη las últimas ideas de una exposición, que aparentemente da preferencia al ἁμαρτολός = *pecador* sobre el δίκαιος = *justo* en el campo oración. Tras su genérico y significativo, *el publicano y el fariseo nos enseñaron los dos ejemplos,* concluye con enfoque a lo autoritario: "Es, pues, necesario conocer también el modo de orar". Habla el maestro e inicia la exposición de una nueva faceta con la siguiente pregunta: "¿Pero cuál es el modo de orar?".

El teólogo conoce de antemano la respuesta a su pregunta de corte literario: "Aprende del publicano y no te avergüences de tomar por maestro a quien tan bien lo hizo que con simples palabras llevó todo a cabo". Ante la aparente contradicción con el binomio justicia-oración presentado antes como inseparable, el Crisóstomo precisa: "Porque, puesto que la mente estaba bien preparada, bastó una palabra para abrirle el cielo". Afirmación aparentemente paradójica ante la antinomia justicia-pecado, que suscita espontáneamente una pregunta de admiración: "Pero, ¿cómo estaba preparada?" Maestro de oración hasta los repliegues más sorprendentes, el Crisóstomo precisa: "Se llamaba miserable a sí mismo, golpeaba el pecho, no osaba mirar al cielo".

La conclusión pastoral surge lógica y sin obstáculos: "Si también tú te pones a orar así, harás la oración más ligera que una pluma; porque si el pecador se convirtió en justo por la oración, piensa cuál será el justo, si aprendiere a ofrecer tal oración". A pesar de las aparentes digresiones, el teólogo y pastor no pierde de vista la exegesis

(52) MG 55,44.
(53) Lc 18.

del salmo, sino que vuelve al binomio δικαιοσύνη-προσευχὴ en la llamada del salmista a Dios: "Y por esto ni él tampoco se pone delante por las buenas a sí mismo, sino su oración; arriba τὴν δικαιοσύνην, aquí τὴν προσευχὴν, diciendo: *Ten misericordia de mí y escucha mi oración*" (54).

La Sagrada Escritura sigue siendo para el Crisóstomo el faro inextinguible de su exégesis teológico-pastoral. Una mirada a la historia de la primitiva Iglesia, a través de un pasaje bíblico de profunda transcendencia universalista: "Así también fue escuchado Cornelio, puesto que la tomó (la misericordia) como defensora. *Tus oraciones y tus limosnas,* dice, *han subido delante de Dios*" (55). Una prueba más de que no hay posibles fallos en el complejo justicia-oración. El psicólogo religioso lo ratifica: "Con razón; porque las obras y las buenas acciones son las que son oídas, no simplemente las oraciones sino las oraciones que se hacen según la ley de Dios. ¿Y cuáles son éstas? Las que piden aquello que a Dios conviene dar, las que no le requieren lo contrario a sus leyes" (56).

El principio parece obvio, pero en la experiencia de cada día se encuentra con una continua negación práctica. La lógica se rompe, y el Crisóstomo trata de eliminar en lo posible esa rotura paradójica, desarrollando con su clásico estilo de preguntas y respuestas, su apremiante raciocinio en torno al eje de un pasaje evangélico: "¿Y quién es así osado, dice, que pide que Dios haga lo contrario a sus leyes? El que le pide contra los enemigos; pues esto queda al margen de la ley fijada por El. Porque El dijo: *Perdonad a vuestros deudores*" (57).

El principio divino es tajante, y de él parte el pastor de almas en una serie de preguntas escalonadas, duras y sin respiro: "¿Y tú invocas contra los enemigos al mismo que te manda perdonar? ¿Qué cosa peor podría darse que esta inconsideración? Es necesario que el que ora tenga manera, mente y espíritu de suplicante; ¿cómo, pues, te revistes de otra persona, a saber de la acusación? Porque ¿cómo podrás obtener perdón de los propios pecados, cuando pides a Dios que castigue a otros los pecados?".

Orador por naturaleza y al tanto de todos los recursos literarios, el exegeta antioqueno pasa, como sin sentirlo, de la apremiante requisitoria a la exhortación afectuosa y atrayente: "Sea, pues, la oración dulce, plácida, de maneras agradables y suaves. Tal es la que se hace con mansedumbre y no contra los enemigos; así como la contraria es semejante a una mujer ebria y delirante, a una voraz y selvática".

(54) MG 55, 44-45.
(55) Hech. 10,4.
(56) MG 55,45. Sobre el "pedir lo útil" e "instar en la tribulación", ideas ya insinuadas anteriormente, el Crisóstomo vuelve de nuevo en otras ocasiones desde: véase MG 55,315-316.
(57) Mt 6,12.

De aquí su resultado negativo ante Dios, recogido en una frase escultórica: "Por lo mismo, el cielo le es inaccesible".

Falta la cristiana ἔλεος y con su ausencia queda en quiebra la δικαιοσύνη de la oración, exigida por el salmista. El Crisóstomo trata de hacerla revivir en el ánimo de sus oyentes o lectores con una descripción pletórica de entusiasmo, delicada y poética de la auténtica oración cristiana: "Pero no es tal la que se hace con mansedumbre, sino que tiene algo sonoro y dulce, algo digno de los oídos reales, suave, armonioso y melodioso. Por lo cual no es expulsada del teatro, sino que se aleja coronada; porque tiene también una cítara de oro, un vestido de oro. Por eso agrada asimismo al juez tanto por la manera, como por el aspecto y la voz. Por lo mismo nadie la arroja de las aulas celestes; porque conmueve con la alegría todo aquel teatro".

Herida con la perspectiva del doble binomio oración-concierto y cielo-teatro, gracias a la presencia del complejo δικαιοσύνη-ἔλεος, la sensibilidad artística del Crisóstomo se desborda en oleadas de espiritualismo, a partir del entusiasta, "esta es la oración digna de los cielos", como punto de arranque: "Esta es la lengua de los ángeles, cuando no pronuncia nada amargo, sino todo suave. Cuando se acerca desgranando la oración por los que injurian y hacen mal, entonces también los ángeles están presentes oyendo con gran silencio y, después que ha acabado, no cesan de aplaudir, alabar y admirarse".

No es un simple juego literario y retórico, sino un nuevo escalón humano hacia la cumbre pastoral. De aquí que, arrancando del consejo paterno, "también nosotros ofrezcamos una tal oración y del todo seremos escuchados", el Crisóstomo prosiga ahondando en el campo espiritual de los binomios precedentes: "Y cuando nos acercamos a Dios, no pensemos que se trata de un teatro cualquiera, sino reunido de todo el orbe, pero mejor aún de los pueblos celestes de arriba y que Dios está sentado en medio queriendo oír nuestra oración".

El Crisóstomo se siente alma del coro espiritual y, tras proponer una especie de "ensayo previo", se presenta como director de una orquesta humana que, a punto de convertirse en divina, debe prepararse a conciencia: "No haya ningún citarista, ni cantor al son de la lira que así se prepara estando para entrar en escena y temeroso de preludiar algo disonante, como nosotros estando para entrar en el teatro de los ángeles. Que nuestro plectro sea la lengua que no pronuncie nada desagradable, sino modulado y armonioso con una mente cual conviene; y acercándonos a Dios e invocando y orando, toquemos el arco en favor de nuestros enemigos, porque así seremos escuchados también en favor nuestro" (58).

(58) MG 55, 45-46.

La δικαιοσύνη del salmista, concentrándose cada vez más en la faceta ἔλεος, la hace avanzar poco a poco en todas las direcciones de cara a Dios. El Crisóstomo cae en la cuenta y sigue profundizando en el campo musical de la lengua que saber orar con misericordia: "Esta voz avergüenza a los demonios, esta nos da plena confianza en el hablar; esta voz avergüenza al diablo y le hace retirarse. Porque el demonio no teme tanto al hombre que le arroja y aleja de otro hombre, como al hombre que vence la ira y supera la cólera, puesto que esto es también un demonio terrible, y a los tales hay que considerarlos más miserables que a los demonios".

La afirmación suena a paradoja, pero el Crisóstomo la mantiene, con su habitual inflexible lógica, como una gran realidad ascética: "Porque el ser vejado del demonio no manda a la gehenna, pero el airarse y recordar las injurias expulsa del mismo reino de los cielos". La digresión teológico-pastoral sigue la dirección del Salmo, y a él vuelve el exegeta antioqueno, poniendo en boca de quienes oran caminando por el binomio δικαιοσύνη-ἔλεος, abierto por el salmista: "Si así disponemos rítmicamente la oración, también nosotros podremos con toda confianza decir a Dios: *Escucha nuestra oración,* de modo que no sólo te ayudarás a ti mismo a abrirte el camino, sino que deleitarás a Dios al oír que pides algo digno de sus preceptos; por lo cual accederá también fácilmente" (59).

El Crisóstomo está para cerrar el ciclo teológico-exegético del binomio δικαιοσύνη-ἔλεος y lo hace con la llamada a dos pasajes bíblicos, espléndida corona de toda la exposición: "Esto es digno de aquella adopción divina; esto prueba en grandísima manera aquel carácter, *Sed,* dice, *misericordiosos, como vuestro Padre que está en los cielos;* y de nuevo: *Orad por los que os injurian, para que seáis semejantes a vuestro Padre que está en los cielos*" (60).

En el punto cumbre de su exégesis teológico-pastoral sobre el binomio δικαιοσύνη-ἔλεος de la oración del salmista, el Crisóstomo recorre, orador entusiasta y asceta profundo, el espacio final del cauce trazado por las palabras de Jesús: "¿Qué cosa, pues, puede asemejarse a esta oración? Ella nos hace semejantes no a los ángeles ni arcángeles, sino al Rey mismo; y quien, en lo posible, fuere semejante al Rey, piensa de cuán plena confianza para hablar gozará en las súplicas" (61). La integración definitiva, tantas veces insinuada, entre el complejo δικαιοσύνη-ἔλεος y la παρρησία, es un hecho en el campo de la oración del salmista, modelo de la oración del cristiano. El Crisóstomo ha llegado a ella a base de una exégesis teológica, robuste-

(59) MG 55,46.
(60) Los textos están tomados, el primero de Lc 6,36 y de Mt 5,44.
(61) MG 55,46.

cida con los elementos psicológicos de la experiencia vital humano-cristiana y apoyada siempre en el contexto bíblico del Antiguo y del Nuevo Testamento.

La exégesis crisostomiana del Salmo 4 sigue moviéndose en este recurso al entrecruce de ambos Testamentos que se aclaran y completan (62). No nos interesa directamente, sino en el campo "oración" donde estamos tratando de movernos. De aquí que saltemos la exposición exegético-teológica del Crisóstomo sobre el núcleo fundamental de los vers. 3-4, para seguir el desarrollo del teólogo-exegeta antioqueno a partir de la conclusión de vers. 4, *Yahveh me escucha cuando yo le invoco.*

Partiendo de esta aserción, principio general del caso concreto de la historia del salmista, *cuando yo invocaba, me escuchó el Dios de mi justicia,* el Crisóstomo lanza una pregunta que parece dejar al aire su teoría sobre la eficacia de la oración: "¿Cómo, pues, dice, muchos no son escuchados?". A la pregunta, que tiene presente, el *¿por qué amáis la vanidad y buscáis la mentira?* de 3b, el maestro espiritual responde secamente: "Por pedir cosas inútiles; porque en este caso es mejor no ser escuchado que ser escuchado".

La respuesta toca uno de los secretos más misteriosos de la oración, uno de los puntos más delicados de lo que pudiera considerarse como su espina dorsal. El Crisóstomo lo afronta con su decisión y su crudeza de siempre en su doble posible desenlace: "De modo que, aunque seamos escuchados, no nos alegremos por esto; pero también, cuando no somos escuchados, también por esto nos gloriemos". Y esto por una de dos razones: "O porque no somos oídos por pedir cosas inútiles, y con no recibir salimos ganando; o porque pedimos con negligencia y, con la dilación del don, Dios nos enseña hábilmente la asiduidad, y esto también no es pequeña ganancia" (63).

No se trata de un mero raciocinio teológico, sino de una deducción directamente exegética de frente a diversos pasajes bíblicos. Del primero, citado a la letra aunque recortado en parte y en parte interpretado, arguye el Crisóstomo en sentido positivo: "*Porque si vosotros,* dice, *sabéis dar dones buenos a vuestros hijos,* mucho más nuestro Dios que sabe dar y cuándo dar y lo que dar" (64). De los otros dos,

(62) Del A. Testamento véanse Gén. 6,2; 23,6 (implícitamente otros pasajes al hablar de Noé, Abraham, Isaac, Jacob, Melquisedec como doctores de la antigüedad escogidos por Dios); Jos. 2,9; Salm. 81(82), 6-7; Ec. 1,2; del Nuevo Mt 6,23.

(63) MG 55,49-50. Véase *nota* 56.

(64) Mt. 7,11. He aquí el texto evangélico íntegro en boca de Jesús: "Si vosotros, pues, siendo como sois malos, sabéis dar dones buenos a vuestros hijos, ¡cuánto más vuestro Padre que está en los cielos sabrá dar bienes a los que se lo piden! En Lc 11,13 hay cambios, aunque el espíritu de la enseñanza es el mismo". "Si vosotros, pues, siendo malos sabéis dones óptimos a vuestros hijos,

insinuados solamente y sin cita concreta de los pasajes (65), arguye desde el lado negativo: "Puesto que también Pablo pidió y no recibió, porque pedía una cosa inútil; lo mismo que Moisés, y Dios tampoco le hizo caso".

La conclusión es breve, pero de un sentido pastoral muy práctico, y hondo en ambas direcciones: "No desistamos, pues, cuando no somos escuchados, ni nos entristezcamos y nos embotemos cuando no somos escuchados, sino que perseveremos en la asiduidad y en la petición". El motivo es único y de un profundo sentido teológico de enfoque exclusivamente teocéntrico: "Porque Dios hace todo útilmente" (66). Espléndido cierre del tema "oración": la exégexis teológico-pastoral del salmo 4 sigue su curso detallada y profunda (67), pero los temas desarrollados son otros y quedan al margen del presente estudio.

FÉLIX ASENSIO, S.J.

¡cuánto más el Padre desde el cielo el Espíritu Santo a aquellos que se lo piden!" A propósito del salmo 114(115), el Crisóstomo da íntegro y a la letra el texto de Mt. 7,9-11: MG 55,315.

(65) En el caso de Moisés se refiere al deseo de éste de entrar en la Tierra Prometida (Dt. 3,26); en el de Pablo a la respuesta del Señor ante una petición del Apóstol: "Te basta mi gracia; porque mi fuerza se muestra plenamente en la debilidad" (2 Cor. 12,9-10). Así expresamente el Crisóstomo en otras ocasiones: MG 55,85.315.

(66) MG 55,50. Véase *nota* 56.

(67) MG 55,50-60.